

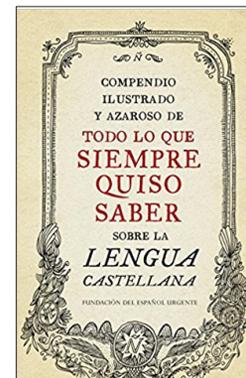
Segundo compendio ilustrado y deleitoso de todo lo que siempre quiso saber sobre la lengua castellana

Fundación del Español Urgente

Barcelona, 2016

216 pp.

ISBN: 978-84-9992-651-3



Hace poco más de un año, La Fundación del Español Urgente de la Agencia EFE ponía en nuestras manos una obra en la que, bajo el sugerente título de *Segundo compendio ilustrado y deleitoso de todo lo que siempre quiso saber sobre la lengua castellana*, volvían a plantear cuestiones relacionadas con este apasionante mundo de la lengua y del uso que de ella hacemos cotidianamente. Sabemos que, como decía Alfonso S. Palomares, director de la Agencia EFE allá por los años 90, “quien nace en España o en cualquier país hispanohablante, la mayor riqueza que tiene al nacer es el idioma español, por eso nuestro deber no es solo defenderlo, sino enriquecerlo” (García Domínguez, P. y Gómez Font, A. coord. (1990), *El idioma en las Agencias de prensa*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Madrid).

He querido retrotraerme en el tiempo y viajar a las últimas décadas del siglo pasado, para insistir en la encomiable labor que, desde hace tantos años, lleva a cabo la Agencia EFE, agencia que, por otro lado, fue, y es la principal agencia de noticias en español del mundo. En su seno nació, en 1980, el Departamento de Español Urgente, departamento en el que periodistas, filólogos y académicos se unieron para supervisar los teletipos de la agencia y aconsejar a los periodistas sobre el uso correcto y culto de nuestro idioma. Aquel departamento (DEU) se convirtió en un referente prestigioso para millones de hablantes de español y fue el

embrión de lo que, años después, en 2005, sería la Fundéu: Fundación del Español Urgente. Fruto del acuerdo entre la Agencia y el banco BBVA surge esta institución que, sin ánimo de lucro, impulsa el buen uso de nuestra lengua española en los diferentes medios de comunicación y en todos los países de habla hispana. En la Fundéu, periodistas y filólogos trabajan diariamente para estudiar la lengua castellana, para revisar los diferentes usos que aparecen reflejados en los medios de comunicación –ya sea, prensa, radio, televisión o Internet–, y para ofrecernos valiosas recomendaciones sobre corrección idiomática, bien a través de su página web (www.fundeu.es), bien a través de diferentes publicaciones como el *Manual del Español Urgente*, o *Escribir en Internet: guía para los nuevos medios y las redes sociales*, o *El español más vivo. 300 recomendaciones para hablar y escribir*, por citar solo algunos ejemplos.

En 2016, la Fundéu publica el libro que tenemos en nuestras manos: el *Segundo compendio ilustrado y deleitoso de todo lo que siempre quiso saber sobre la lengua castellana*, obra en la que volvemos a hallar sugerencias y consejos sobre el buen uso del español, pero expuestos de una manera distinta a la habitual. En sus páginas no hallamos capítulos de ortografía, morfología o léxico al uso, sino que, siguiendo el formato del “primer compendio”, publicado en 2012 –*Compendio ilustrado y azaroso de todo lo que siempre qui-*

so *saber sobre la lengua castellana*–, el lector puede abrir el libro por cualquiera de sus hojas y encontrar recomendaciones y curiosidades sobre el uso del español. Y todo ello –como se nos indica en el título– de manera “deleitosa”. Como explica Joaquín Müller, director de la Fundación del Español Urgente: «Aunque, por supuesto, es una obra que puede leerse ordenadamente desde la página 1 a la 210, está pensada también para poder abrirla por cualquier parte y encontrar siempre un dato interesante, un consejo útil, una advertencia curiosa».

Y así es; en las páginas de esta obra, de largo título y diseño de libro antiguo, hallamos, organizados en párrafos casi siempre breves, recomendaciones ortográficas, (“A *degüello* con el verbo *degollar*” p. 19; “Bes altas y Bes bajas” pp. 20-25; “El triptongo: el más difícil todavía” p. 83), explicaciones léxicas y semánticas (¿“Recuperarse a peor?” p. 27; “Por encima del bien y del mal” pp. 170-172; “Amigovio: no me ames que me agobio” p. 197), consejos sobre el uso de neologismos (“Palabras extranjeras no adaptadas” p.179-183; “*Edadismo*: el neologismo de edad más avanzada” p. 201), dudas sobre la escritura correcta de determinadas palabras (“Compuesta con o sin tilde” p. 176; “Isis, Dáesh, Ei, Eiil: cómo denominar correctamente al terror” p.208), o recomendaciones que rompen con esos falsos mitos que muchas veces hemos oído, como aquello de que si la pala-

bra no aparece en el DRAE no puede usarse, o que las mayúsculas nunca llevan tilde.

“El lenguaje es la herramienta más antigua de que disponemos y también la que usamos con mayor frecuencia. Sin embargo, dedicamos muy poco tiempo a reflexionar sobre él, a cuidarlo y a repararlo”. ¿Sabemos lo que es la *anfibia* del lenguaje? No es lo mismo decir “tenemos globos para niños de colores” que “tenemos globos de colores para niños” (p. 159); y ¿conocemos el *lemnisco*?, ese signo que consiste en un trazo horizontal con un punto encima y otro debajo (“Lo ha visto muchas veces sin saber cómo se llamaba” pp. 130-131); ¿y sabemos encontrar las diferencias entre *reacio* y *remiso*? (p. 89). Dudas, curiosidades, y consejos con los que disfrutaremos y aprenderemos tras la lectura de este “segundo compendio ilustrado y deleitoso” que la Fundéu pone en nuestras manos.

Una obra, en definitiva, amena y atractiva, con la que logremos aprender a conocer un poco mejor nuestra lengua castellana, sabedores siempre de la enorme importancia que ello implica, pues, como reza la contraportada del libro, podemos afirmar con Unamuno que LA LENGUA NO ES LA ENVOLTURA DEL PENSAMIENTO SINO EL PENSAMIENTO MISMO.

Pilar Fernández Martínez
Universidad CEU San Pablo